

Creación Musical En Chile

Por Samuel Claro Valdés

El que la creación musical atraiga la atención pública en Chile es bastante positivo. Al menos, por algo se empieza. Queda por saber cómo la atrae y hasta qué punto. Distingamos, por ahora, dos grupos de creadores chilenos: los de la llamada música clásica, docta o selecta, y los de la llamada música popular. ¿Existen? Por cierto: son seres de carne y hueso. Una centena, poco más poco menos, entre los del primer grupo, varias centenas entre los del segundo. ¿Existen para el público? Para responder a esta segunda pregunta habría que escribir un complicado libro. En una primera aproximación casi se podría decir que no. En lo docto, fuera del revuelo trienal por un galardón nacional a la obra del pasado de un compositor, fuera de la esporádica reposición de alguna obra conocida, fuera de notables excepciones, podemos afirmar que la composición contemporánea está ausente del quehacer nacional. Nuestros compositores son seres de sensibilidad y vocación, que los impele, inexorablemente, a dedicar sus vidas, con tesón y sin ambiciones pecuniarias, a expresar en sonidos los signos de su tiempo. Por eso les duele cuando hay quienes aventuran juicios equívocos sobre su labor, sin más bagaje que el brillo de su diletantismo; o cuando se pretende que naveguen en el espejismo de las técnicas de marketing aplicadas a la cultura. En lo popular, la presión comercial y publicitaria es tan poderosa, que estas mismas técnicas contribuyen a ahogar, en la masificación de la música "interna-

cional", lo poco que, valientemente, algunos luchan por ofrecer al público. Cuando la cultura, "el alma de una nación", queda entregada al libre juego de la oferta y la demanda, se prostituye. Por eso la música de nuestros creadores, doctos y populares, oscila entre dos extremos peligrosos: uno cercano a la prostitución cultural y el otro a la inexistencia.

La preparación de un compositor de música docta es larga y difícil. Son años de esfuerzo cotidiano. La mayoría de los músicos populares rehúyen este entrenamiento: muchos consideran que basta el talento y que la técnica echa a perder la inspiración. Pero al menos, al músico popular le queda la benevolencia, mejor dicho, la incultura auditiva del público, cuya exigencia de calidad y perfección es prácticamente nula. Gracias a ella, puede tocar y grabar su música y difundirla por radio y televisión cuantas veces quiera o pueda. Para el compositor académico, en cambio, no hay tal compensación. Hay obras que sólo se han tocado una vez en su vida, otra, ninguna. ¿Para qué sirven, entonces?

Hubo una época de oro, no lejana, cuando la creación musical contemporánea estaba siendo permanentemente enjuiciada por el público. Actualmente no hay una infraestructura adecuada que estimule al compositor. Es de esperar que las "fallas estructurales" que hoy inhiben su desarrollo alcancen a ser reparadas a tiempo, en beneficio de generaciones presentes y futuras.

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Creación Musical en Chile [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile